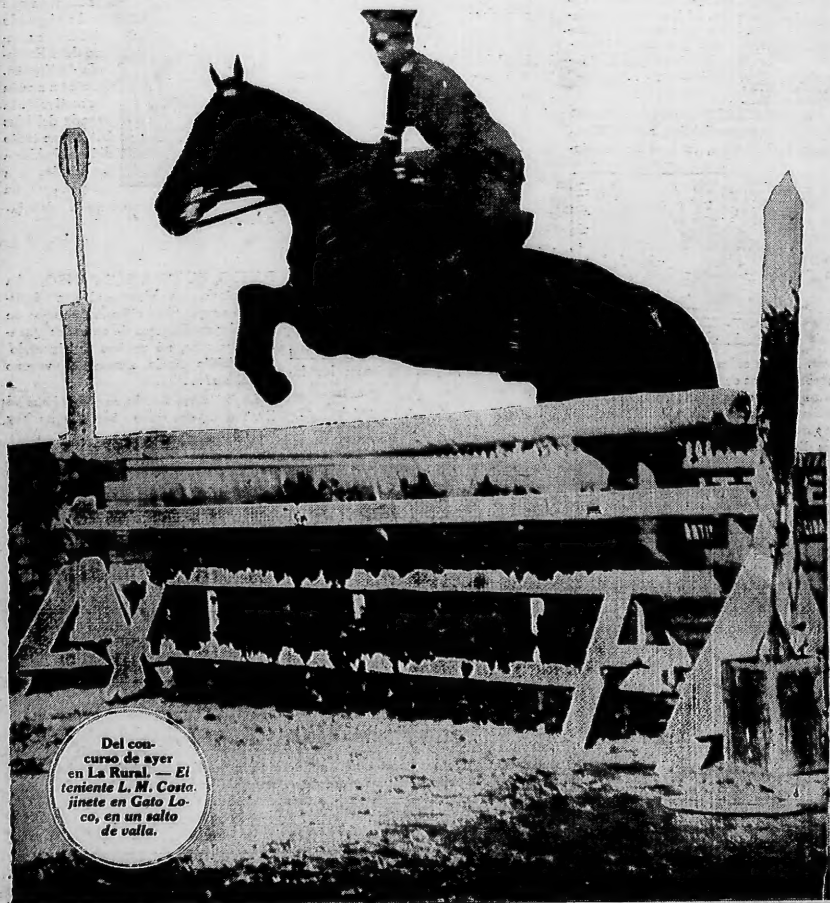


# Crítica Magazine

ARO I —

BUENOS AIRES, Lunes 29, Noviembre de 1926

N.º 3



Del con-  
curso de ayer  
en La Rural. — El  
teniente L. M. Costa,  
jinete en Gato Lo-  
co, en un salto  
de valla.

# HOMBRES y COSAS de la SEMANA

**I SABEL VILLALBA**, la mujer que cometió el delito de haber visto, sigue siendo la figura central de la semana en el proceso de Vicente López. El juez Facio quiere a todo trance condenarla por encubrimiento, lo mismo que al "inglés" Cleary...

**SABEL VILLALBA**

**EL CONTRALMIRANTE RENARD** navega por aguas del Sur, con el Rivadavia y el Moreno, en tren de maniobras.



bras. Pronto sabremos, pues, si los famosos cañones de las naves máximas disparan... Eso si es que las maniobras se hacen con disparos de cañón, pues las hay que se hacen a base de combinaciones literarias que no se materializan.

**CON CORTESE, BOTATARO y compañía**, consagrados y en sus puestos, la normalidad se restablece en la Iglesia argentina. El Papa, por añadidura, nos ha impartido su apostólica bendición. Estamos, pues, de páscuas...



**LOS BURREROS ESTAN DE PLACE.**



mes... Recién ayer, después de quince días seguidos hubo reunión en el Hipódromo Argentino y, los reos se desquitaron de la prolongada interrupción, metiéndose hasta el último centavo a las patas de fijas peores que la de la Gente de Teatro...

**Y HABLANDO DE GENTE DE TEATRO**, ¿qué cara tendrá Parra en estos momentos en que su banca parece



hacerse humo? El, que andaba tan risueño y tan lleno de promesas, que hasta había prometido una conferencia pública de agradecimiento...

**DON HIPOLITO, EN CAMBIO DICEN** que tiene una amplia sonrisa en los labios.



bios, a pesar de los terribles calores que nos acongojan. Sus pollos se corren una faja, y el hombre se siente tan feliz como el entrenador cuyo pupilo ha triunfado...

Y es que la cosa no es para menos: los socialistas, en momentos de entrar a máquinas este magazine, comienzan a sentir los efectos de la más contundente de las derrotas, y las huestes del generalísimo de la calle Brasil marchan en vanguardia con varios millares de votos de ventaja.

**CON BANQUERES** y otros honenajes, el señor Dánvila que la designado ministro consejero de la Embajada de España.



Su actuación con motivo de la llegada del Plus Ultra, que tanto dió que hablar a los diarios y a sus paisanos, ha quedado, pues, recompensada debidamente.

**PANDO, EL TERRIBLE PANDO**, ha presentado un alegato al juez insistiendo en que "hay cianuro", a pesar de sus colegas. Estamos de acuerdo: ¿acaso, hace rato, no venimos consignando un suicidio diario, a base del veneno pandiano?...

Lo único que faltaba es que ahora el Dr. Pando, nos saliera con que no hay cianuro.

Pasan de cincuenta los casos que se han constatado en toda la República de cianurización perfecta, desde las mansiones aristocráticas hasta los más pobres conventillos. El cianuro lo ha invadido todo, y, forzoso es confesarlo, no

**¡HAY!**  
CIANURO

hay figura del momento más popular que la del ilustre químico de los Tribunales de La Plata, a quién no hay caso de desalojar de las primeras páginas de la prensa diaria.

## LA CURIOSA HERMANDAD DE LOS VAGOS

El "hobo" norteamericano ha encontrado la manera de vivir sin trabajar, y feliz y libre de ambiciones y penas, recorre el continente norteamericano, de un extremo a otro huyendo de su único enemigo: el frío

## Gánese una Libra Esterlina



Cada semana, los fotógrafos de CRITICA recorrerán los diversos barrios de la ciudad, tomando instantáneas de los transeúntes. Las fotografías aparecerán con el rostro cubierto, en esta sección; y las personas que sean reconocidas, deben pasar por la Oficina de Publicidad, donde, de ser fundada a su suposición, la primera en llegar recibirá una libra esterlina como premio.

**E**N TRE las agrupaciones humanas más extrañas que la de los vagos norteamericanos, los famosos "hobos", que en su empeño por no trabajar, han llegado al extremo de formar una poderosa organización nacional, regida por severos reglamentos y de constitución tan sólida como sus resoluciones, provocan respeto no solamente en los Estados Unidos, sino en el mundo entero, como lo prueba la que recientemente

secretos, constituida en la combinación de dos o tres letras, que para los lectores significan: "Aqui no don nadie", o "Este no pases", o "Aqui hay perros", y frases por el estilo que dan a conocer de manera elocuente y catagórica los "camperos" que reclaman los vagos en determinada de pueblo y en cada casa o terreno. De ahí que a muchos los causa verdadera sorpresa que los vagos para sus detenciones por tal o cual localidad en cuyas alamedas sus compañeros han dejado un signo por venirlos a con-

ciarse: millonarios arruinados, estudiantes que prefieren la libertad a la tiranía de las aulas, vagos de nacimiento, criminales escapados, gente que un día fueron célebres, otros que llegaron a la gloria y otros, por último, que nunca serán nada.

Los vagos, desde luego, salvo, naturalmente, aves de corral u otros productos de granja con los que calman su apetito; tampoco realizan cualquier tarea liviana a cambio de los ahorros que se les ofrecen, y relaciona con las autoridades en el sentido de que no recorra en su seno sino a los indios, con lo que siempre evitan el encajarse, por ejemplo, puede contar con su protección, que es valiosa, pues un hombre que parte de la California, por ejemplo, por caso, encuentra en todo el trayecto hasta el Canadá una serie de hombres dispuestos a ayudarlo en todo sentido, excepto pecuniariamente, siempre que de el tanto y séñal que le califica como miembro de la organización de vagos.

Los "hobos" se reúnen usualmente en convención, en alguna ciudad de los Estados Unidos, y toman resoluciones de carácter general, y hasta político, y las sesiones son muy concurridas, distinguiéndose entre los delegados personalidades que en un tiempo fueron vagos, y que la vida, con sus contrastes elevó en tal o cual esfera del país, hasta la gloria o los millones.

Los vagos se cuentan por millones en los Estados Unidos y en las ciudades y pueblos del interior se familiariza su presencia de hombres profundamente preocupados y felices, que han llegado a simpatizar de tal modo la vida que no tienen más ideal que el de libertad y un trozo de pan cuando lo hacen amargamente que sea posible.



mente declarar con motivo de la visita de la reina de Rumania a América del Norte. El ideal del vago, como su logotipo, consiste en no trabajar, o en hacerlo lo menos, o en hacerlo como sea posible. De ahí que el "hobo" yanqui que se pasa la vida recorriendo el continente norteamericano, recurra a toda ocupación solamente cuando la necesidad lo obliga, y aun entonces con aire de gran señor que considerando a prestar su colaboración para hacer el país de una casa, o cortar leña, o arreglar un jardín pero nunca nada permanente o que le entretenga más de dos o tres horas o a lo sumo un día por dondequiera viaja con el mazo al hombro, rumbo a la aventura, libre de preocupaciones y susmorras.

La vida de los vagos está bien definida. En el medio del invierno, huyendo del frío, se aglomeran en los bosques y aprovechan de los troncos de madera para viajar gratuitamente, como si fueran por los guardas, son arrojados sin misericordias en pleno campo. En cada caso que visitan no poseen de socorro de nada más que lo que les indica a los que vienen de otro que puedan escapar de su situación. Por una sencilla razón de código

tra un jefe de policía demasiado celoso de sus obligaciones, por ejemplo. Entre los vagos existen hombres de todas las categorías so-

brio, viste ropas de calle, y no parece sino que el fotógrafo la hubiera sorprendido junto a la ba-



Rinta para poner de manifiesto lo oculto de la diferencia entre un alavio y el otro, el de calle y el

de playa, en aquellos tiempos gloriosos en que las mujeres usaban hasta sombreros con plumas para hacer su belleza en los centros balnearios del siglo pasado.

Mucho hemos considerado el asunto; y hemos de confesarlo, tras madura reflexión opinamos que una ballena de Maca Senet es hasta cierto punto más atractiva que la de los tiempos victorianos del viejo imperio británico: hay algo en sus curvas contemporáneas y sus leves mallas que ponen de relieve la belleza de las formas cultivadas a costa de los continuos sacrificios que impone la harmonía, que seduce y subyuga, pese a la ropada dignidad de la dama que no bafia con polleras y sombreros adornados con plumas, y que, aun así, tenía la sensación de la desnudez. Decididamente, procuremos... más absoluta.

## Las Modas que Fueron

En los tiempos victorianos — no muy distantes — los trajes de baño femeninos eran un monumento de tallas

**P**ARA beneficio y fidelidad íntima de los que se solazan en las playas y a veranietas contemplando las maravillas de la naturaleza y la feminidad apenas cubierta por el elegante traje de baño de "decadent art", hemos creído de nuestro deber esta colección y antigua fotografía, tomada en un balneario de Inglaterra, allá por los tiempos victorianos.

Por más que el lector no quite la derecha de la ilustración está decorada con un traje de baño de última moda para aquellos tiempos, y se dispone a desear el baño de las otras, en compañía de su potestad, quien luce otro elegante traje de baño. Se dan que aparece a la derecha de la ilustración, se cam-

# "SIC TRANSIT GLORIA MUNDI..."

Y, ahora...

**L**A Juruña, barca-recuerdo, flota, cual nuevo Diógenes, a 22 varas de agua, de agua dulce y apenas perturbada por las brisas pamperianas, que llevan sus ondas a morir en las orillas desoladas cercanas; y, la Juruña está triste, que lloran sus ondas las arenas tras largo período de lucha, o el amado que se siente de pronto alejado de su ideal.

—Tengo —nos ha dicho— nostalgia de mis mares y mis ventos; me alica el horizonte estrecho de las copas de los árboles, y vivo en constante ansiedad, pose a la calma de estos bosques que he lago, o quizás por ello mismo... Soy, por añadidura, dema-

**Su proa erguida enfrentó más de una tormenta atlántica y supo salir airoso, rompiendo en mil añicos las olas encrespadas; sus velas se desplegaron al viento del estuario inmenso del Amazonas, y erujieron sus costados al lanzarse de las redes que despolaban los mares. Fué una barca de aventura y pujanza, que olió a aguardiente marinerio, pesca- do y brea, y escuchó maldiciones mil de bocas contróidas por el peligro inevitable, mientras recias manos guiaban su timón en lucha contra la muerte...**

—¿De modo que los aeroplanos no son "es tipo"?

—(Qué van a ser, hombre! Mi- re usted cómo, lo que le pasó al Buenos Aires mismo... A mí, que me den sin buen velero, de cuatro

bien hago uno que otro viaje, to de crulla a crulla. Pero, ¿los fameros aviones? Ahí los tiene usted, bien enfundados, viviendo una vida inútil y convencidos de ser héroes, cuando de no haber

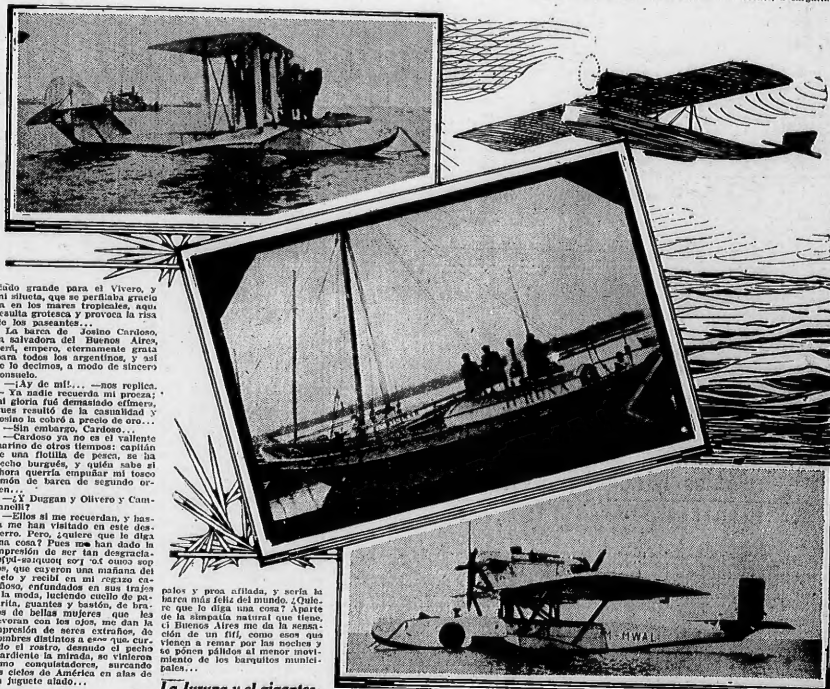
ni menos... Como usted comprende, un hidropiloto joven, perdido en el agua, tenía que ser socorrido, por el vínculo de afecto que une a nuestros países. Era una obligación ineludible que

estaban poco menos que muertos de hambre... ¡Eh, eh, eh...

**La Juruña y el Vivero—**

—¿De modo que no le place su destino actual?

—No y no y mil veces no... Si no tenían qué hacer de mí, debieron mandarme a cargar fruta al Tierno, o a transportar arena del Uruguay... ¡A mí más años y con mis antecedentes venís a que dar e invertida en la confidencia forera de cuánto enmaromó vie- rones a inspirar en Palermo, se- cona insólita! El loco, además, me abom: las gentes se burlan de mí traza y hacen chistes a costa de Jorino y estos barcos de rema son insolentes renas- tidos... Miré, ahí vino uno, há- ciéndose el inocente, a cargarme



lado grande para el Vivero, y mi aflicción, que se perdía gra- cia en los mares tropicales, aquí resultaba grotesca y provocaba la risa de los paseantes...

La barca de Joaquin Cardoso, la salvadora del Buenos Aires, será, empero, eternamente grata para todos los argentinos, y así se lo decimos, a modo de sincero consuelo.

—¡Ay de mí!... —nos replica. —Ya nadie recuerda mi proeza; mi gloria fue demasiado efímera, pues resultó de la casualidad y Jorino la cobró a precio de oro...

—Sin embargo, Cardoso... Cardoso ya no es en el vallejo marino de otros tiempos: capitán de una flotilla de pesca, se ha hecho burgués, y quién sabe si ahora querrá empujar mi toco fínimo de barca de segundo or- den...

—¿Y Duggan y Olivero y Cam- panelli?

—Ellos sí me recuerdan, y has- ta me han visitado en este des- tierro. Pero, ¿quiere que le diga una cosa? Pues me han dado la impresión de ser tan desgracia- dos—¡siempre soy el único sor- sor, que cuéren una mañana del cielo y recibí en mi regazo ca- ríños, enfundados en sus trajes a la moda, luciendo cuello de pa- rir, guantes y bastón, de bra- zos de bellas mujeres que les- devaran con los ojos, me dan la impresión de ser extraños de hombres distintos a «ese» que, cur- culeo, el rostro, después, el gesto y ardiente la mirada, se vinieron con conculadores, sacando los ojos de América en alas de un fugaz alado...

**El Buenos Aires, juguete alado—**

—¡Porque, sabe usted — pro- gno la Juruña, ya en tren de- duciendo — el Buenos Aires, nunca me dio otra impresión que la de un juguete, muy bien pinto- ado, muy bonito, pero muy frí- gil, como los trenes de cuerda de los chicos...

**La Juruña y el gigantes- co Plus Ultra—**

Sin embargo, ahí tiene al Plus Ultra, por ejemplo... — aduel- nando, para tirar la lengua a la trancada. —¿Y, qué? ¡Lo mismo que lo mismo!... Un pájaro de juguete, que ni siquiera vuela más. Por lo menos yo sigo en el agua, lid a mis principios, y mal que

lado por mí... Y, luego, son has- ta maledicencias... ¿Crea usted que han venido, aunque solo fue- ra de cortésia, a visitarme? ¡No, señó! Sin darme esperanzas a que yo vaya primero...

—Sin embargo, alguna debili- dad debe haber sentido en Mara- cá, por el Buenos Aires, cuando... —¿Debilidad? ¡No, hijo! Que- rones de confraternidad, ni más tratos para hacernos señales y

cumplo como trenes...

—¡Qué hay de cierto en eso de que Duggan obligó a Jorino a salvarlo a punta de revólver?

—Macana, hijo, macana... Jo- rino se cayó de eso, mucho más, y ni Duggan, ni Olivero, ni Cam- panelli — aquí entre nosotros — estaban en esos momentos como para sacar armas: les fallaban

a golpes... Pero, ¡se equivoca!

Y la Juruña, separándose de pronto del amaradero, se fue contra el barquichuelo, propin- da de un feraz golpe de proa. Fue como un castañazo, y el inocen- te se retiró molido, a favor de una ola, yendo a reunirse con sus camaradas, que lo recibieron con grandes carcajadas...



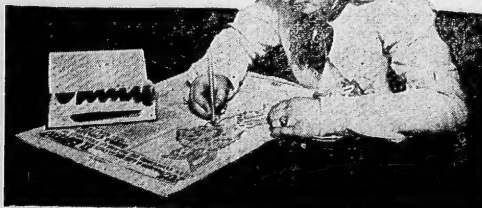






**EN LA ESCUELA N.º 2 DEL C. E. 6.º** — Profesoras y alumnas del establecimiento, en uno de los salones de la exposición de fin de curso, realizada el día 24 del mes corriente.

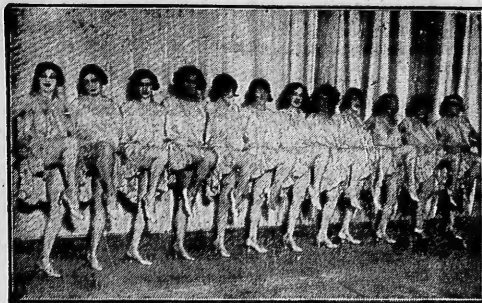
**PRUEBA DEL ÉXITO AL-  
CANZADO** por el concurso que  
por medio de **CRITICA** realiza  
la obra "El Gaitero", es la con-  
centración de esta simpática  
descifradora de palabras cru-  
zadas.



**EL INGENIERO MARIO NEGRI**, fué obsequiado con un almuer-  
zo, con motivo de su próximo viaje a Europa, por el Club de Obras  
Sanitarias de la Nación.



**CURIOSA FOTOGRAFIA QUE REVELA** un aspecto íntimo y culi-  
nario de la vida de Manuel Lema, el "as" del Hipódromo Argentino



**DISCIPULADO CONJUNTO DE LA JÓVENIA** Feminina — evistas Sintéticas, cuyo título sus-  
cita a sociedad anónima; pero que, en realidad — como se vé — nada tiene de sintético.



**EL MAESTRO TERES**, sorprendido en momentos en que alsa-  
ciona en el arte de Targitore a una de sus "virgenes" del  
F. A. M. A.

**“¡AY QUE ME MUERO!...**

**"Las cárceles, los manicomios, el suicidio, son desagaderos por los que la sociedad se destace de los elementos que le son perjudiciales: es decir, males necesarios"**

**"¡LOS SUICIDAS SON LOCOS. LOCOS**

**E** s difícil exponer una teoría concreta sobre el suicidio y los suicidas — nos ha declarado una destacada personalidad médica a la que hemos entrevistado a propósito de la epidemia de autosupresiones provocadas por los conocimientos psiquiátricos recientemente publicados por el doctor Dr. Pando; — pero, a mi modo de ver, la cárcel, el manicomio y el suicidio serán siempre desiguales por el hecho que la sociedad se deshace de los elementos que le son perjudiciales.

—¿De modo que los suicidas...?  
—A veces, amigo mío; locos  
de atar o fascinados a quienes  
ha sobrecogido el miedo de la vida  
y con toda su terrible intensidad,  
creen vislumbrar un más allá de  
consuelo — una vana ilusión que  
se deshace en las fronteras del  
misterio indescribable... Conven-  
gamos, empero, que hay excepcio-  
nes a ésta como a todas las re-  
glas; y así, por ejemplo, tenemos  
infinidad de casos de suicidas he-  
róricos, de genios, que podíamos  
decir, de la autosuperación. ¡Pero,  
entre mil hombres, cuántos hay de

—El miedo, en la gran mayoría de los casos; un miedo pánico, que se posesiona de los hombres y los obliga a cometer los actos que son para ellos más exaltada locura, y acaba con ellos. Prueba de lo que sostengo es que el suicida busca los remedios más rápidos para eliminarse, pues de otro modo lo haría en silencio, sin que nadie se diera cuenta, huyendo de su vida, o reaccionaría en el instante preciso, si algo de hombría quedara aun en él. De ahí que el cianuro esté actual- mente en los hospitales, y los remedios rápidos, análogos, en las farmacias. Los remedios más rápidos, que destruyan el cerebro orgánico, trata-

### Características de los suicidas—

—¿Entre qué clase de gentes es más frecuente el suicidio?

—Entre los que sufren de amores. No hay vínculo más poderoso en el mundo que el de la atracción que las personas de un sexo sienten por las del otro. Hay hombres que, al amar a una mujer, se entregan a ella por completo; se funden, como se fundieron con el ser querido, por consiguiente, no pueden sufragir la más completa sensación del vacío cuando se deshace su ilusión, a veces fundada en la nada... El proceso del amor es la cristalización, como lo ha sostenido Maeterlinck: el enamorado va perdiendo a el enamorado, va perdiendo a la mujer que él ama con una inerte, fría galea del mundo, la llena "en monte" de cualidades y condonaciones y llega a bucer de

una mujer como cualquier otra. Un ser ideal que sólo existe en su imaginación. Fácil es, pues, darse cuenta de lo doloroso que resultará despertar de semejante sueño... Deshecho el ideal, la muerte es el supremo consuelo...  
"Hay, empero," prosigue nues-

...sos y llegan a la pobreza sin ánimo para escalar de nuevo; aquellos a quienes un supremo instinto de pundonor lleva a pagar cara la vida la cual se comedia en un arranque de delibidad y, ante y sobre todo, los locos, los atacados de la manía del suicidio, que viven buscando un prefijo cual-

nero femenino — mujeres de vida fácil, que tienen en el suicidio simulado el último recurso para engañar al hombre al que explotan.

—¿En qué proporción son fata-  
les las verdaderas tentativas de  
suicidio? ●

—Es difícil establecer una pro-

vanos los esfuerzos de la ciencia. Quien lo toma, está perdido: puede vivir un minuto, o una hora, pero tiene que morir sin remedio, pues la acción del tóxico es fulminante y la dosis más insignificante basta para paralizar eternamente al organismo humano... La publicación que se ha dado a...



### Yenon estuaries

### En busca de signuro

des de suicidas; los vencidos por la vida; los que han sido podero-

### Los falsos suicidas

¿Es cierto que existen falsos suicidas, personas que explotan el suicidio como un medio para

—Es verdad: abundan los falsos suicidas; por regla general, son locos, o maniacos que se complacen en dar qué hablar a quienes les conocen, pero hay también criminales que recurren al suicidio para engañar a sus víctimas, o conmoverlas.

Entre éstos abundan los que son verdaderos maestros y cabe destacar una circunstancia: pertenecen en su gran mayoría al gó-

porción, pues según los tiempos se pone de moda tal o cual medio de suprimirse, más o menos efectivo. Hasta hace poco, el bicloruro no era necesariamente fatal, y se lograba malvar a casi todos los que lo tomaban con el propósito de suicidarse. Naturalmente, el organismo quedaba deshecho; pero, el paciente lograba quedar con vida, por lo menos para unos meses y hasta años... según la cantidad y la acción del veneno.

## El famoso cianuro

Hoy en día, empero, el vicio no de moda es el claustrero; y, contra tal enemigo de la vida, son

## Los hombres "caídos y vencedor"

Nuestro diagnóstico en breves:





# ESTOY ENVENENADA!"

mayoría de los suicidas, en la opinión de una imminente personalidad médica, son locos a quienes la vida ha vencido para siempre o vinieron predestinados al mundo

## DE REMATE Y DE ATARI"

déjame haciendo una, comi-  
da científica del suicidio; y  
habiendo comido, me  
mueren.

El efecto de salvación tie-  
ne, que se desaga de des-  
ta la caritativa institución,  
qu'entonces por infundir el  
dado el comido de la bu-

que nada representa en el fon-

Un mal sin remedio...

Hay a su remedio para po-

ner todo a los suicidas?

—Desgraciadamente, ninguno.

Mientras la humanidad siga agra-

do lo que es, las cárceles se po-

drá, y conviene que tengamos  
siempre presente que, mien-  
tras hay vida, hay esperanza...

El proceso de los suicidas

—¿Cuál es, doctor, el proceso

mental de los suicidas?

cierto, como podríamos llamarla  
comienza a considerar los me-  
dios de que se podría valer para  
suprimirlos. Todo esto muy su-  
perfluo, y quizá desde un  
punto de vista teatral más que  
otra cosa. Así, por ejemplo, pien-  
sa en las cartas que dejaría, en

anillos sobre el hecho. Lo idea  
la memoria tenía cierto puntito  
y comienza a pensar continua-  
mente en el suicidio, y como su  
situación moral o material ha em-  
peorado, o si cree que ha em-  
peorado, deriva honda satisfac-  
ción de imaginarse convertida en  
el protagonista de un suceso  
trágico que hará que hablar a  
todo el mundo.

### La obsesión fatal...

Tal es el estado de cosas cuan-  
do, suponiéndose, una nueva con-  
trición embarga a nuestro hom-  
bre, y circunscribiendo más aún el  
horizonte de su vida. Entonces,  
vuelve a ocurrirle el suicidio; pero,  
amargado como está en espi-  
ritu, esta vez la idea es som-  
bría y a la vez salvadora. Ya  
piensa en adquirir un revólver o  
en hacerse del veneno necesario  
para llevar a cabo su propósito.  
Luego, con el arma o el tóxico,  
una noche más oscura que las  
demás, en la soledad de un pa-  
rque o de su habitación, se pre-  
para para el instante fatal. Lo  
falla, empero, la voluntad; y por  
más que obsesionado siempre se  
siente esperar...

"Ya está empeñada, una por-  
ta a muerte entre la esperan-  
za, atributo tan humano, y el  
frasco...". Pero el espíritu  
alguien hundido en la desespera-  
ción y, empujados que un  
día el suicida en perspectiva en-  
cuentra da la calle a la mujer  
de sus sueños y con ésta le ha-  
ce un desaire... ¡Adiós las úl-  
timas ilusiones! El cerebro del  
paciente deja de funcionar: apar-  
to de la muerte, ninguna otra  
idea salvadora viene en su auxi-  
lio, y entonces y solamente en-  
tonces, sin darse cuenta, sin pen-  
sar, en un arrebato supremo, se  
perfora el cráneo o ingiere el tó-  
xico fatal. Luego, ya es tarde!

Si la acción es inmediata, el  
suicidio habrá muerto sin darse  
cuenta de lo que ha hecho; y si  
la acción se prolonga, se apa-  
derará de él el arrepentimiento  
y sus últimos instantes de vida  
serán terribles por lo dolorosos.

Algo así como el cuadro de la  
mala muerte que existe en los  
muros de algunas iglesias de los  
tiempos coloniales.

No hace una semana, los diarios  
comenzaron, por ejemplo, el he-  
cho de un joven que tomó bicie-  
rro en un parque de la ciudad,  
y, cuando se dio cuenta de que  
estaba muriéndose, hizo fuego  
con el revólver para atraer a la  
policía... No hay caso más tí-  
pico que éste, pues de no sa-  
ber como digo, ¿por qué el suicida  
no utiliza el revólver para acabar  
del todo en vez de para llamar a  
la policía?

Como usted ve, el del suicida  
es un estado patológico bien  
definido, una locura pasajera que  
se apodera de un hombre y del  
mismo modo que otras le llevan  
al suicidio, en ese caso le arre-  
stra a la muerte. Inconscientemen-



El desahico fatal

ma, sostiene que los hom-  
bres, pero no quedan ven-  
Con ello quiere dar a en-  
que no hay ser en la vida,  
pelo que haya caído, que no  
que volver a la vida y a  
un lugar destacado en el  
mo. Los suicidas, desgra-  
ciadamente, constituyen la excepción  
al principio: son gentes que  
han vivido, y han vivido bien,  
siempre, y por eso, porque  
razón les pesa como plomo  
que fracase los embarga, tan en-  
le la muerte que se asoma  
a las brumas del misterio co-  
en símbolo que atrae, pero  
lunas llegarán a interpretar  
mente... La última luz  
en un gesto como el del que ha  
dado toda su fortuna y arroja  
el fútil verso la última  
palabra, sin em-... ¡ni ansiedad,  
ma que un... ¡que esperanzas

blanca de preadictos, los mani-  
comios de locos y los cementerios  
de suicidas. El mundo avanza de-  
jando un registro de víctimas en  
su camino, y la sangre, ¿por  
qué negarlo? le bendice: el  
triunfo es de los valientes, de los  
que se arriesgan, de los que lu-  
chan o insisten, y jamás se hin-  
den, pues quien no espera ven-  
cer ya está vencido, como dijo el poeta.

"Para bien de todos, se prefe-  
rirla que queden en la primera  
enunciación del camino aquellos  
que más tarde habrán de servir  
de estorbo, poblando el mundo de  
seres cobardes para la lucha, de  
espíritus dóciles, de mentalidades  
torcidas..."

"Pero, no por eso debemos de  
considerar el suicidio lo que ver-  
daderamente es: un arma de de-  
fensa puesta en manos de una

—El proceso mental de los su-  
cidas es común a todos ellos. El  
suicidio en perspectiva, al prin-  
cipio, no tiene la idea más remo-  
ta de suprimirse. Bien es cierto  
que, como ha fracasado en algún  
empeño que él consideraba vital  
y se siente poseído del más hon-  
do desaliento, por su mente ota-  
cuada, atraviesa por un instante  
la idea del suicidio; pero la ve-  
chaza indignado cast, del mismo  
modo que un hombre honesto re-  
chaza la idea de un crimen. Suc-  
cede, empero, que los atrac-  
tivos de la existencia han des-  
aparecido para la víctima de una  
traión amorosa, por ejemplo; y  
risa ésta, por ello mismo, se  
reconcentra en su pena y ve na-  
cer el porvenir. Una vez más le  
embarga el pensamiento del su-  
icidio y ya la idea comienza a dar  
vueltas en su mente y al po-

la impresión que su muerte de-  
bería causar en la tierra, y en  
los comentarios que borrarían sus  
te.





# EL HUMORISMO DEL MUNDO



—Vengo a felicitarlo, monseñor. El retrato que usted me hizo ha sido adorado y admirado por todos. Es usted un gran pintor.  
—Basta de eso, señores. Yo no soy más que un pobre pintamantas.

(De "El Universal", de México).

## ESCENAS DE LA VIDA MILITAR



El terrible ascensor



—Estás de acuerdo, en política se n tu exponer  
—No; pero afortunadamente ella no lo sabe.

## PRESTIDIGITACION



—¡Se asombraron!  
—Mucho más de lo que usted crea. Figúrese que cuando ha pedido un billete de mil francos, yo le he dado una falso, y me ha devuelto uno bueno.

(De "Le Petit Journal", de París).



—Vamos a ver un ejemplo de cosa hereditaria, Luis.  
—Mio pantalón.

(De "Le Petit Journal", de París).



ama va en mi felda. Dame un boleto, solamente, guapo.



**PACHECO, SEGUIDO DE SAAVEDRA**, al terminar la carrera de primas disputada ayer con la intervención de los campeones del ciclismo europeo



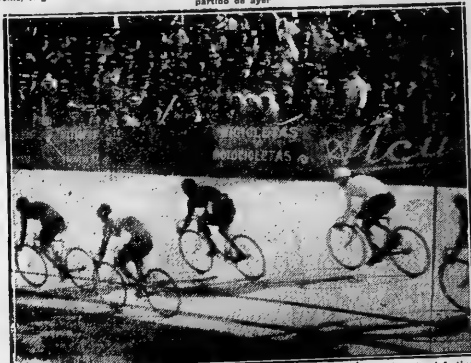
**Nóbile**, de Huracán, asalta la villa de los paraguayos, siendo rechazado por Denis. Los nuestros ganaron por 2 a 1.



**Denis**, el guardavalla de Nacional, del Paraguay, deteniendo una acometida de los nuestros, en el partido de ayer



El platense **Pacheco**, héroe de la jornada ciclista de ayer, en compañía de **Saavedra**, su segundo en la hazaña.



**FINAL DE LA CARRERA** de primas sobre 15 vueltas, ganada por **Pacheco**, durante el festival ciclista de ayer en el velódromo Huracán.



**Don RODOLFO RUGHERTI**, el teniente Morone y don Raúl Arce, vencedores del concurso hipico de ayer en La Rural.

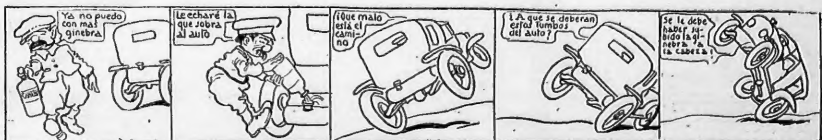








# EL AUTO FARRISTA



## LA REALIDAD EN EL ARTE

Historieta por ROJAS



Aristóbulo Pincelini era un pintor famoso

Pintando animales era un prodigio

Lo mismo pintaba un burro

Que el dueño de una casa de inquilinos



Un día, un experto cazador le encargó a Aristóbulo Pincelini que pintara una jauría de perros.

Y Aristóbulo Pincelini puso manos a la obra y empezó a pintar perros.

Con tanta naturalidad que al gato que tenía Pincelini cuando pasaba por delante del cuadro se le ponían los pelos de punta.



Aristóbulo Pincelini terminó su soberbio cuadro.

Llegó el cazador experto para ver la obra quedando entusiasmado ante ella.

y queriendo obsequiar a Pincelini,



Le mostró una gran liebre que acababa de cazar.

Vería los perros pintados y allí tras ellos, fué obra de un momento tal era la realidad con que estaban pintados los perros por el famoso artista Aristóbulo Pincelini.